

Lazos interculturales de mujeres mestizas y rarámuri en la Sierra Tarahumara, México

Intercultural ties of mestizo and rarámuri women in the Sierra Tarahumara, Mexico

Mata Rojo, Amanda*

matarojo.amanda@gmail.com

García Gualda, Suyai**

gsuyai@hotmail.com

Enviado para su publicación: 19/05/22

Aceptado para su publicación: 05/07/22

Resumen

Desde hace siglos, en el territorio de la Sierra Tarahumara se han conjugado estructuras de opresión de diversa índole. Frente a la riqueza geográfica y biocultural, las injusticias y violencias que acechan el territorio de la Tarahumara y a los cuerpos de las mujeres de las distintas culturas que la habitan son complejas y de larga data. Son múltiples los factores que,

* Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México; tesista de la Maestría en Género y Políticas Públicas del Programa Regional de Formación en Género y Políticas Públicas – Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (PRIGEPP-FLACSO), integrante de la Red Ane´ma, Tejido Intercultural.

** Doctora en Ciencias Sociales – Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo). Investigadora de CONICET. Instituto Patagónico de Estudios de Humanidades y Ciencias Sociales (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas; Universidad Nacional del Comahue). Docente en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Comahue. Tutora docente en el Programa Regional de Formación en Género y Políticas Públicas (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales).

históricamente, se han entrecruzado dando como resultado un preocupante atropello de los derechos colectivos de los pueblos originarios y de las mujeres que habitan el territorio. En la actual etapa de acumulación capitalista las comunidades indígenas están atravesadas por la inseguridad y la violencia del narcotráfico, así como por el acecho de grandes empresas turísticas, mineras y extractivistas. A estas condiciones de vulneración, se adicionan las situaciones de violencia de género al interior de las comunidades. Pese a ello, las mujeres rarámuri y mestizas consiguen organizarse, tejer y entretejer modos *otros* de resistencia frente al destino sombrío que parece imponerse inexorablemente. En este contexto emerge la Red Ane´ma, Tejido Intercultural, como espacio propicio para sentir, pensar, decir y hacer los territorios-tierra y cuerpos-territorios. En el presente artículo nos interesa problematizar, a partir de lecturas teóricas en diálogo con notas de campo, el contexto de surgimiento de la Red en la localidad de Creel, e indagar en las formas de organización y participación que estas mujeres han comenzado a tramarse de forma colectiva e intercultural.

Palabras clave

mujeres indígenas, interculturalidad, re-patriarcalización, cuerpos, territorios

Abstract

For centuries, structures of oppression of various kinds have been combined in the territory of the Sierra Tarahumara. Faced with the geographical and biocultural wealth, injustices and violence haunt the Tarahumara territory and the bodies of the women of the different cultures that have inhabit it for long-standing. There are multiple factors that, historically, have intertwined, resulting in a worrying violation of the collective rights of the original peoples and of the women who inhabit the territory. In the current stage of capitalist accumulation, indigenous communities are plagued by insecurity and drug-trafficking violence, as well as by the stalking of tourism, mining, and

extractivist large companies. To these conditions of vulnerability, situations of gender violence within the communities are added. Despite this, Rarámuri and mestizo women manage to organize themselves, weave and interweave other ways of resistance against the gloomy fate that seems to impose itself inexorably. In this context, the Ane'ma Network, Intercultural Fabric, emerges as a propitious space to feel, think, say and make the territories-land and bodies-territories. In this article, we are interested in problematize the context of the emergence of the Network in Creel location, based on theoretical readings in dialogue with field notes, and investigate the forms of organization and participation that these women have begun to weave collectively and interculturally.

Keywords

indigenous woman, interculturality, re-patriarchalization, bodies, territories

Introducción

La localidad de Creel se encuentra inmersa dentro de la Sierra Tarahumara, al suroeste del Estado de Chihuahua, norte de México. La Tarahumara se ubica en la extensa cadena de montañas de la Sierra Madre Occidental, cuenta con una topografía muy accidentada, compuesta por montañas y mesetas de origen volcánico, que a lo largo de millones de años han erosionando dando origen a barrancas de más de 200 metros de profundidad y a cauces de ríos, arroyos y cascadas (Villalobos, Martínez Esparza y Carillo Domínguez, 2018). Son cuatro los pueblos originarios que desde épocas ancestrales han habitado estas tierras: rarámuri, ódame, pima y warojío (siendo el pueblo rarámuri el de mayor población).

Desde épocas coloniales, en el territorio de la Tarahumara se han conjugado estructuras patriarcales de diversa índole: los primeros colonizadores y

evangelizadores fueron hombres que bajo la palabra y espada de un Dios masculino difundieron el cristianismo en el territorio; la autoría de las etnografías religiosas de las que se disponen también se caracterizan por tener pronombre varonil, resultando importante reconocer que sus líneas carecen de una perspectiva que dé cuenta de las voces y saberes de las mujeres indígenas, como se puede constatar en las aclaraciones iniciales del libro *Nuestros saberes Antiguos* que compilan Juan Gardea García y Martín Chávez Ramírez, quienes nos dicen: “no se entrevistaron mujeres puesto que el trabajo se hizo en las comunidades más tradicionales. Para poder incluir a mujeres, las entrevistas tendrían que haber sido hechas por parejas o bien, que las entrevistadas estuvieran con su pareja, de otro modo sería agresivo” (2015: 10).

La apropiación por medio de la violencia y el terror étnico (Segato, 2002) y de géneros de los territorios-tierra y de los cuerpos-territorios de las mujeres indígenas ha sido un pilar fundante de los Estados nacionales, la modernización, el “progreso” y “desarrollo” en esta región del sur global (Mies, 2019; Marchese, 2019). Esto no es una novedad, de hecho no son pocas las autoras que han reflexionado sobre las mujeres como colonias, es decir, como territorios de saqueo de los cuales se extrae riqueza por medio de la fuerza (Gago, 2019). En palabras de Verónica Gago, la noción misma de cuerpo-territorio “expande un modo de ver desde los cuerpos experimentados como territorios y de los territorios vividos como cuerpos” (2019: 90) y, a su vez, esta idea-fuerza “enlaza una mirada que explica cómo se estructura hoy la explotación de los territorios bajo modalidades neoextractivas” (2019: 90). Así, frente a su riqueza geográfica y biocultural, las injusticias y violencias que acechan el territorio de la Tarahumara y a los cuerpos de las mujeres de las distintas culturas que la habitan son complejas y de larga data. Son múltiples los factores que, históricamente, se han entrecruzado dando como resultado un preocupante atropello de los derechos colectivos de los pueblos y mujeres originarias de la Sierra Tarahumara.

La violencia contra las mujeres no es un hecho aislado, y no es exclusivo entre mujeres y hombres ni se da en espacios "privados"; más bien es un *continuum* histórico que en la actualidad adopta caras diversas y ataca la vida y los cuerpos de las mujeres (Segato cit. en Cruz Hernández, 2020: 53).

La dinámica colonizadora ha seguido la misma lógica patriarcal que en el resto de América Latina: explotación, discriminación, marginación de los pueblos, territorios y cuerpos femeninos y originarios¹. Aunado a esto en la actual etapa de acumulación caracterizada por la desposesión y el despojo (Harvey, 2005; Roux, 2008), con la omisión o complicidad del Estado (en todos sus niveles de jurisdicción), las comunidades indígenas del territorio están atravesadas por la inseguridad y la violencia del narcotráfico, así como por el acecho de grandes empresas turísticas, mineras y extractivistas². En relación a esto, cabe señalar que, dentro del marco de ajustes estructurales y políticas neoliberales de sexenios pasados, se han privilegiado intereses de empresas privadas y extranjeras en detrimento de los derechos colectivos de los pueblos originarios. Con estas políticas el Estado mexicano ha descargado su responsabilidad de "proveer el desarrollo social de las comunidades en las grandes empresas nacionales y trasnacionales, quienes entregan fondos mínimos y discrecionales (...) a través de las indemnizaciones a las comunidades (Villalobos et. al, 2018: 11), afectando enormemente los tejidos y vidas ancestrales y comunitarias en el territorio.

Así, a pesar de que en México existe regulación jurídica respecto al consentimiento libre e informado frente a cualquier actividad que afecte su territorio, las comunidades indígenas han sido sistemáticamente excluidas de la

¹ Como expone Giulia Marchese: "la centralidad del pensar en términos de cuerpo-territorio se afirma también en el sentido en que el territorio asume características del cuerpo femenino, es feminizado en el momento de la conquista, la ocupación, el despojo, la funcionalización" (2019: 34).

² En la zona se desarrollan proyectos y megaproyectos nacionales e internacionales vinculados a sectores como el turismo, la minería e infraestructura. Cabe mencionar, las obras que suponen el gasoducto el Encino-Topolobambo, el Fideicomiso Barrancas del Cobre y el Aeropuerto Internacional de Creel.

planeación e implementación de proyectos forestales, turísticos o mineros en la región. Pese a los siglos que nos separan de la época colonial, todavía las indígenas de la Sierra sufren el despojo y la violencia a través de mecanismos basados en jerarquías raciales y de géneros que acompañan a la acumulación capitalista (García Gualda, 2021). La división sexual del trabajo que distingue entre trabajo remunerado (productivo) y no remunerado (reproductivo); y las diferencias de estatus que se entrelazan en términos simbólicos e identitarios en una sociedad androcéntrica y patriarcal, han dado lugar al no reconocimiento de las mujeres indígenas y no indígenas al no considerarlas ciudadanas plenas capaces de interactuar en pie de igualdad en la vida social (Fraser cit. en García Gualda, 2022).

Hoy en día, estas mujeres y sus cuerpos-territorios se enfrentan a una nueva embestida y, a pesar de ello, consiguen organizarse, tejer y entretejer modos *otros* de resistencia frente al destino sombrío que presume la re-patriarcalización de los territorios en contextos extractivos. En esta dirección, en los próximos títulos problematizaremos el contexto de surgimiento de la Red e indagaremos en las formas de organización y participación que estas mujeres rarámuri y mestizas han comenzado a tramarse a partir de encontrarse y tejer lazos interculturales capaces de transformar la realidad que les acontece. Antes de adentrarnos y profundizar en todos los aspectos mencionados, es preciso señalar que las reflexiones teóricas que se plasman a lo largo de este escrito se nutren de un exhaustivo relevamiento bibliográfico y de notas de campo³.

Entre la defensa y la re-patriarcalización del territorio tarahumara

Dentro del contexto contemporáneo de desarrollo neoliberal, entendido éste como “el resultado de la evolución conjunta de relaciones sociales capitalistas, colonial-racistas y heteropatriarcales” (Jules Falquet, 2015), la violencia contra las mujeres se ha reconfigurado tomando nuevas formas más sádicas. Siendo históricamente la reserva de mano de obra barata de Estados Unidos, de

³ Las mismas son parte del trabajo etnográfico desarrollado por García Gualda (2021).

energía y materia prima, México y, en específico, su frontera norte, Ciudad Juárez (Chihuahua) es un punto geolocalizado clave para el avance del neoliberalismo a escala planetaria. Este modelo de acumulación de capital, con una fuerte impronta (neo)extractivista, configura en los territorios un nuevo orden patriarcal en el que confluyen y se enraízan relaciones misóginas y machistas previas (García Gualda, 2022). Es importante señalar que, como sostienen García Torres, Vázquez, Cruz Hernández y Bayón (2020), al referir a los territorios no hacemos alusión exclusivamente al territorio-tierra, sino también a los espacios de vidas sociales, culturales y corporales.

La reconfiguración y ensañamiento de las relaciones machistas y misóginas en el marco (neo)extractivista es claramente visible en esta frontera norte, que se volvió emblemática por los centenares de asesinatos de mujeres con marcas de violación sexual y tortura que comenzaron a suceder de manera sistemática desde 1993 y que, unos años después, vendrían a ser el sustento y justificación del concepto de feminicidio⁴. Los feminicidios son una forma de dominio territorial desde una lógica patriarcal en la que, por acción u omisión, el Estado tiene un rol central. La violencia feminicida, la muerte como escalón último, es consecuencia directa de múltiples vulnerabilidades y formas de opresión a las que mujeres y niñas son expuestas a lo largo de sus vidas, más aún aquellas cuyos cuerpos -y estética- son despreciados e infravalorados por representar el fenotipo originario (Berlanga Gayón, 2015). En este cuadro de situación, la repatriarcalización de los territorios supone una *dimensión corporal* que se expresa en múltiples y variadas formas de violencia, las cuales abarcan desde conductas micro-machistas hasta la trata de personas y los feminicidios.

[!]a violencia, el acoso sexual y el control social de los cuerpos de las mujeres forman parte de imaginarios patriarcales que se potencian con la penetración de [ciertas actividades]... donde tanto la Naturaleza como los

⁴ En 1996 la antropóloga mexicana Marcela Lagarde acude a Ciudad Juárez a observar la creciente ola de violencia hacia mujeres y niñas. Ella es una de las primeras en proponer la definición de feminicidio para comprender el fenómeno del asesinato sistemático de mujeres desde un claro marco de análisis feminista.

cuerpos -y en particular los de las mujeres- aparecen como espacios cosificados, apropiables y sacrificables para ser puestos al servicio de la acumulación de capital (García Torres et. al., 2020: 38).

En otra arista, México históricamente ha sido un importante productor de drogas estando geográficamente en un punto estratégico para su distribución y comercialización en Estados Unidos. La estrategia de seguridad nacional enfocada en la lucha contra el narcotráfico implementada en 2006 por Felipe Calderón y retomada por Enrique Peña Nieto en 2012, provocó un aumento desproporcionado de violencia criminal a lo largo y ancho del país, trayendo consecuencias fatales y funestas para la sociedad mexicana. Si bien en la actualidad la violencia está prácticamente generalizada en todo el territorio mexicano, es posible localizar regiones golpeadas por delitos y violencia de alto impacto con raíces históricas como es la región de la Tarahumara. La disputa por el control de este territorio se debe a los desprendimientos de la economía ilegal: siembra de enervantes, tráfico de drogas, trata de personas, tráfico de armas de fuego, delitos contra el medio ambiente, comercio ilegal de flora y fauna (Villalobos et. al, 2018).

No sobra mencionar que todo esto consolida, sostiene y reactualiza figuras estereotipadas. El narcotráfico junto a una economía de enclave refuerza y promueven masculinidades hegemónicas en desmedro de la vida y los cuerpos-territorios femeninos y feminizados. Los estereotipos de género ayudan a tejer complicidades intra genéricas al interior de las comunidades, reforzando la subordinación de las mujeres, lo que hace parte de la *dimensión cultural* de la re-patriarcalización de los territorios.

Dentro de este contexto regional, las manifestaciones de las violencias que viven las mujeres de la Tarahumara, como expresiones estructurales, son de diversa índole. Ellas, en su diversidad étnica y cultural, como mujeres mestizas y rarámuri, atraviesan las diferencias histórico-estructurales de la colonización, a la vez que comparten las violencias sistémicas de su género. En el aspecto

económico, por ejemplo, las transferencias condicionadas de ingresos que brinda el gobierno están dirigidos hacia las mujeres, haciéndolas responsables de mantener al día los controles de salud y actas escolares de sus hijos/as, reforzando de esta manera su papel histórico de cuidadoras y coartando sus posibilidades de autonomía económica. Es decir, en este entramado de políticas, no se les otorga a los padres ninguna responsabilidad sobre los cuidados. Por otra parte, se ha señalado que este tipo de apoyos desatan violencia de género dentro de las familias (en especial rarámuri), ya que a pesar de que son las mujeres quienes los reciben, son los varones quienes deciden el uso del dinero, generalmente destinándolo a la compra e ingesta de alcohol lo que a su vez desata violencia física y sexual hacia sus compañeras (COMUNARR, 2021). Así, observamos la imbricación entre lo que García Torres (2020) denomina las *dimensiones económica y ecológica* de la repatriarcalización. Por un lado, las mujeres vivencian el despojo de los bienes comunes y, por otro, pierden autonomía quedando sujetas a políticas sociales que carecen de una mirada interseccional e intercultural.

Profundizando en relación a la *dimensión económica*, es menester mencionar que las dinámicas comunitarias de las poblaciones indígenas se han ido debilitando como consecuencia del contacto con el turismo contaminante, el desplazamiento forzado y el despojo de tierras provocadas por la presencia de grupos delictivos, así como las asiduas sequías que arrasan el territorio desde hace décadas, provocando la migración masculina a la pizca de manzana en centros semiurbanos cercanos. Esto deja a las mujeres a cargo del cuidado y la manutención económica, siendo las principales productoras de artesanía y las primeras en las filas de empleo doméstico dentro del servicio turístico. La profundización de la feminización de los trabajos no remunerados de reproducción social sirve como obstáculo para el acceso a derechos (García Gualda, 2020).

De este modo, se observa cómo opera tierra adentro lo que la feminista marxista Silvia Federici (2018) ha denominado el patriarcado del salario. Al

respecto, podemos señalar que las tareas de cuidado son la clave de la desigualdad; es decir, existe una interrelación entre la desigual distribución de recursos y el reconocimiento erróneo o no reconocimiento que padecen estas mujeres. La tríada mujer-madre-cuidadora no sólo obtura el ingreso de las mujeres al mercado laboral calificado⁵, sino que también colabora con la estigmatización que viene ligada al régimen neoliberal.

Cabe mencionar que dentro de las instancias gubernamentales de salud y de justicia, a pesar de ser una obligación dentro del estado mexicano⁶, existe una falta de pertinencia cultural y de perspectiva de género por parte de servidoras/es públicas/os a cargo de atender casos de violencia de género hacia mujeres rarámuri o mestizas, lo cual provoca una falta de acceso a la justicia, dilación en los procesos legales y la revictimización de las denunciadas de violencia de género (COMUNARR, 2021). De igual manera, las mujeres rarámuri también carecen de acceso a la justicia dentro de sus comunidades, ya que las autoridades tradicionales no reconocen la violencia contra las mujeres y niñas como un problema colectivo o asunto de la comunidad. Así lo muestra el Diagnóstico contra las Mujeres Indígenas elaborado por la Red Nacional de Mujeres Indígenas (cit. en González, 24 de abril 2022), donde se reporta que las autoridades tradicionales rarámuri no reconocen los distintos tipos de violencia, admitiendo intervenir sólo en casos de violencia física. Dentro de las comunidades indígenas la conciliación es el mecanismo para solucionar "problemas de pareja", sin embargo, es frecuente que en este proceso exista una revictimización de las mujeres al culparlas e incluso reprimirlas por la situación.

Cuando las mujeres rarámuri deciden denunciar las agresiones de las que son víctimas "se encuentran con la incompreensión de los integrantes de su misma

⁵ Tal como ha señalado una de las evaluadoras de este artículo, esta tríada tampoco permite que las mujeres puedan desarrollar estudios y/o capacitaciones que les permitan colocarse como centro de sus propias vidas.

⁶ Ley General de Acceso a las Mujeres a una Vida Libre de Violencia LGAMVLV 2007, Plan de Igualdad para mujeres y hombres 2014, entre otras.

etnia principalmente cuando la violencia proviene de algún familiar” (Ibíd.). Más aún, quedan en el desamparo cuando regresan a sus comunidades después de acudir a instituciones mestizas en búsqueda de justicia. La naturalización y el silencio ha sido el acompañante de las mujeres rarámuri dentro de su desasosiego. Como hemos señalado en escritos anteriores, el silencio ha sido y es un arma de dominación sumamente eficaz a lo largo de los años. Por lo que *apalabrar* el dolor, “hacer ruido”, es la forma de romper el silencio que oculta e invisibiliza la violencia extrema, la apropiación de los cuerpos, comprendidos como territorios de conquistas, y con ello, la aniquilación de sus saberes. *Apalabrar* es también una forma de conquistar la arena del reconocimiento; pues como señala Gisela Espinosa Damián (2010) el reconocimiento pasa por la palabra, quienes no hablan y no participan en el diálogo social no existen. La “voz propia”, es un instrumento político (Bidaseca cit. en Sciortino, 2021) fundamental para denunciar situaciones de violencia como, también, para cuestionar y superar las barreras que dificultan la participación política de estas mujeres.

Aquí nos aproximamos a la última dimensión que supone la repatriarcalización, la *dimensión política*. En relación a ello, importa marcar que tanto en los espacios mestizos e indígenas de toma de decisiones, las mujeres se encuentran poco representadas. Dentro de la comunidad rarámuri, fue Marcelina Bustillos Romero “Chelina”, quien en 2013 se convirtió en la primera mujer *siriame* (gobernadora) de Norogachi. Desde entonces, cada vez más mujeres están comenzando a ocupar estos cargos dentro de sus comunidades, sin embargo, su poca representación nos muestra que sus voces y perspectivas apenas están siendo tomadas en cuenta. Las mujeres quedan excluidas de los procesos de toma de decisiones respecto a temáticas que las afectan de manera directa, que afectan al territorio y a sus vidas. Es por todo esto que consideramos urgente abordar las formas de resistencia y defensa del territorio que estas mujeres han tejido a partir de los lazos interculturales que supieron y

saben forjar. Mujeres que se erigen en defensa del territorio y el saber ancestral.

Lazos de resistencia interculturales de mujeres: la Red Ane´ma

Ane´ma en rarámuri significa *ruido*⁷, y eso es justo lo que las mujeres del tejido decidieron hacer en julio del 2020: "hacer *ruido*" para visibilizar las distintas violencias de género que se viven dentro del territorio y así posicionarlas como temática y problemática de interés público. Pertenecientes a distintas asociaciones civiles o instituciones gubernamentales de la localidad de Creel, Chihuahua: Casa de la Mujer Indígena Muki Semati (Ketasi Na Koaga Perelbo A.C), Construcción de Mundos Alternativos Ronco Robles (COMUNARR, A.C.) y el Centro de Atención de la Violencia contra las Mujeres (CAVIM) del Instituto Chihuahuense de las Mujeres (Ichmujeres). La Red Ane´ma está compuesta por 5 mujeres rarámuri y tres mestizas quienes, a título más personal que institucional, generan un entretejido de lazos interculturales de resistencia para hacer frente a las distintas dimensiones y manifestaciones de la violencia patriarcal en aquel territorio.

La Red surgió cuatro meses después de que el gobierno federal anunció el cierre total de actividades esenciales y no esenciales en el marco de la pandemia por COVID-19. Los efectos en la vida de las mujeres indígenas y mestizas de Creel y sus alrededores fueron compartidos y diferenciados. Como en otras partes del mundo, en la región serrana se amplificaron y potenciaron las desigualdades estructurales de género preexistentes. Fue en este contexto que, a partir de la iniciativa de integrantes de la incipiente área de género de la asociación civil Construcción de Mundos Alternativos Ronco Robles A.C., mujeres con trayectoria en la defensa de los derechos humanos de mujeres y

⁷ Una de las particularidades del idioma rarámuri es su escasa sistematización, así como la diversidad del habla según la geografía serrana. En este sentido, si bien el nombre fue puesto con la intención de "hacer ruido", de manera posterior han surgido dudas y reflexiones por parte de las compañeras rarámuri en torno al verdadero significado de la palabra Ane´ma, llegando a conclusiones de asemejarse más a verbos como "comunicar, decir".

niñas indígenas y no indígenas, se convocaron para reflexionar sobre los impactos que la crisis sanitaria traía sobre sus vidas.

Así, desde sus experiencias y realidades comenzaron a reflexionar. Las mujeres mestizas que tuvieron la posibilidad de llevar a casa el trabajo digital, constataron un aumento en la carga de trabajo. Los horarios de las jornadas laborales se diluyeron: no había fronteras entre el descanso, el trabajo remunerado y el no remunerado. La presencia de toda la familia dentro de la casa todos los días, aumentó las responsabilidades domésticas y de cuidados: hacer la comida, trabajar en la computadora, estar a cargo de las infancias y su acompañamiento pedagógico escolar, comprar la despensa familiar y la despensa de las personas adultas mayores cercanas. Compartir en el hogar todas las funciones y actividades al mismo tiempo y en el mismo lugar, generó mayor estrés y ansiedad en las mujeres. Al igual que en otras geografías, y como se ha denunciado desde la economía feminista, en las esferas laboral y doméstica se vio un aumento de la carga de trabajo para las mujeres a través de la doble y triple jornada laboral.

De igual manera, si bien las medidas de aislamiento afectaron toda la economía, el impacto fue mayor para las mujeres de los sectores informales y cuentapropistas. Compañeras rarámuri manifestaron la preocupación que recaía sobre ellas por la baja venta de artesanía. Los hombres de sus comunidades no pudieron salir (o tuvieron que regresar) de la pizca de manzana, convirtiéndose en una carga más dentro de las casas. Aunada a la falta de lluvia de ese año en particular. Por su parte, las compañeras de la Casa de la Mujer Indígena Muki Semati, quienes fueron afectadas por el desfavorecido recorte presupuestal del 75% emitido por el gobierno federal⁸, hablaron respecto a los derechos sexuales y reproductivos y el impacto en las comunidades y ranchos más alejados. Generalmente las mujeres rarámuri ocultan al marido el uso de

⁸ El 23 de abril del 2020, el gobierno federal mexicano anunció un conjunto de medidas de austeridad para contar con recursos extraordinarios para poder enfrentar la crisis sanitaria, afectando a toda la Administración Pública Federal. El INMUJERES (Organismo rector) y el Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI), fueron parte de los afectados, generando un recorte para las CAMI's del 75% de su presupuesto anual.

anticonceptivos y asisten a los centros de salud a cambiarse el implante, ponerse inyección o por pastilla, con algún otro pretexto. Durante la pandemia, sin embargo, al estar cerrados los centros de salud, las mujeres y jóvenes no tuvieron a dónde acudir lo que ocasionó el aumento de embarazos, aumentando también las responsabilidades y preocupaciones de las mujeres.

A decir de las compañeras que están al frente del Centro de Atención a la Violencia a la Mujer (CAVIM) del Instituto Chihuahuense de las Mujeres (Ichmujeres) en Creel, la violencia tuvo un aumento respecto del año anterior en modalidad física, familiar, psicológica y patrimonial. En ésta última el aumento fue desproporcionado, usuarias mestizas acudieron por demandas de pensión alimenticia, evidenciando que la falta de trabajo durante la contingencia las orilló a exigir pensión a los padres de sus hijas/os. Los datos indican que en 2019 a nivel estatal hubo 1588 ingresos⁹ en todo el año, mientras que solo del 23 de marzo al 23 de agosto los ingresos fueron 2591. Por su parte, en la localidad de Creel durante todo el 2019 hubo 113 ingresos, y del 23 marzo al 23 de agosto del 2020 hubo 144 nuevos ingresos, es decir, dicho semestre sobrepasó las cifras de todo un año. En este mismo período y en esta misma localidad se tuvieron 501 servicios¹⁰.

Fue así, que después de encontrarse y reflexionar juntas, sintieron la necesidad de unir esfuerzos para visibilizar las problemáticas de género que se viven en la región, que, si bien las lógicas de las comunidades rarámuri y mestiza son completamente distintas, en ambas existen dinámicas de opresión y desigualdad de género que se vieron agudizadas por la pandemia. Por su parte, las compañeras rarámuri enarbolan la defensa del derecho a la autonomía y autodeterminación de sus pueblos, pero por otra, reconocen y denuncian las múltiples violencias que viven dentro de sus comunidades, legitimadas a través de los usos y costumbres de las lógicas patriarcales propias

⁹ Usuarias que por primera vez llegan a solicitar atención ó servicios.

¹⁰ Mujeres de nuevo ingreso y de seguimiento.

de sus tradiciones. Desde su voz expresan que dentro de las comunidades no está permitido hablar de la violencia sexual y física de la que son víctimas las mujeres y niñas rarámuri y consideraron necesario que las autoridades conozcan las leyes que protegen a las mujeres.

Dentro de los objetivos de la Red se destaca el crear un espacio para aprender y conocer más, darse la tarea de capacitación continua, difusión de información, generar acciones concretas encaminadas a transformar las relaciones de desigualdad entre mujeres y hombres en la comunidad, como la capacitación a funcionarias y funcionarios públicos en perspectiva de género y pertinencia cultural, así como canalizar y acompañar a mujeres víctimas de violencia de género a las instancias correspondientes.

Desde entonces, han compartido diversos talleres sobre tipos y modalidades de violencia, prevención de abuso sexual infantil, derechos humanos de las mujeres indígenas, ruta a seguir y recomendaciones en caso de una situación basada en violencia de género, capacitación de servidoras y servidores públicos desde un enfoque holístico y experiencial que buscó sensibilizarles sobre las violencias de género y étnicas; también se realizaron salidas a comunidades cercanas (San Ignacio, Huetosacachi) en donde, más que compartir información, se han tejido lazos y vínculos sororos e interculturales con las mujeres de las comunidades. Todos estos primeros acercamientos, de la mano y de la voz de las compañeras rarámuri pertenecientes a la Red, fueron para conocerse y reconocerse como mujeres que atraviesan experiencias similares a pesar de sus diferencias culturales.

Sin embargo, dado que las posibilidades de las compañeras integrantes de la red para viajar a las comunidades son escasas (ya que no cuentan con recursos propios), han encontrado en la radio comercial (La Patrona) una aliada como herramienta de incidencia amplia dentro de la región de la Sierra Tarahumara. A través de la difusión de spots y un programa mensual, buscan informar sobre las distintas violencias que aquejan el territorio (en especial, las que arremeten contra las niñas y mujeres) y comunicar sobre la importancia de la construcción

de una cultura de paz, con enfoque de género y pertinencia cultural. Con ello, se busca fomentar la articulación intercultural y diálogo de saberes, realizando la difusión en castellano y rarámuri.

Otro de sus objetivos es prestar atención y fortalecer el tejido interno. Generar espacios de escucha y contención sobre *cómo nos va en la vida*. Es así que, a través de un taller de Comunicación No Violenta, la propuesta "giró en torno a hacer un encuentro profundo entre nosotras mismas, tratando de conectar con nuestro corazón y, desde ese lugar donde florece la empatía, vernos de frente y reconocernos como mujeres diversas que atravesamos y compartimos fortalezas y vulnerabilidades" (Red Ane´ma, 2021). El desafío es, entonces, construir espacios de encuentro sensible donde la circulación de la palabra permita compartir y expresar emociones y sentimientos, ideas y pensamientos. Espacios en los que se practique de manera colectiva y sentida la escucha atenta y reflexiva y que el buen-trato sea parte de la forma de ser, hacer y estar. Para eso se requiere de respeto, hermandad o sororidad y, sobre todo, de honestidad para abordar diferentes situaciones que hacen parte del pensamiento y el corazón.

Reconocimos que es a través de la alianza que conformamos para sembrar el sueño compartido de ver un mundo donde mujeres y niñas puedan vivir una vida digna y plena, donde la juntanza entre mujeres desde la palabra honesta, la escucha activa, la ternura y el diálogo horizontal, nos motivan e impulsan a caminar unidas, haciendo sentir felicidad en nuestros corazones y confianza para expresarnos en libertad, sintiendo el apoyo y respaldo de las compañeras que conformamos el tejido (Red Ane´ma, 2021).

Las demandas por la justicia de género de las mujeres que conforman la Red Ane´ma, provienen de una pluralidad de experiencias sociales y culturales que se originan de las distintas posiciones que ocupan dentro de los sistemas de opresión y dinámicas socio-históricas de la región. No obstante, a pesar de estas diferencias y particularidades, "existe una suerte de línea transversal en el movimiento de mujeres de todas las sociedades que destacan los intereses de

las mujeres, sus derechos y valores” (Guzmán, 2002: 25). Esta línea transversal ha sido una oportunidad para generar esta alianza por la igualdad de género a través del diálogo y la red horizontal, partiendo del respeto mutuo de las diferencias, de los horizontes de sentido y valores culturales.

Reflexiones finales

La sierra Tarahumara concentra una enorme biodiversidad y características geográficas que la convierten en una zona altamente codiciada tanto para la industria turística como para la extractiva. Esto junto al avance de actividades ilícitas han hecho de este espacio geográfico un escenario para la conflictividad agraria y la erosión de los derechos colectivos de las comunidades indígenas que allí habitan. La defensa del territorio-tierra toma forma en los cuerpos-territorios de las mujeres rarámuri y mestizas que se enfrentan a la devastación y al desequilibrio que supone la reactualización de mecanismos violentos que acompañan la acumulación de capital (Marchese, 2019; Gago, 2019). Pese a la intersección entre racismo, sexismo y clasismo, las mujeres de indígenas y mestizas de Creel se han organizado para enfrentar las duras consecuencias de la pandemia y “hacer ruido”, levantar su voz, y poner el cuerpo en defensa de su derecho a vivir una vida libre de violencias.

Como pudimos desarrollar en estas pocas páginas, *apalabrar el dolor* y *cuerpear las luchas* colectivas ha sido una forma de resistencia que les ha permitido -y permite- el tejido de lazos interculturales. A través de acciones cotidianas y de la circulación de la palabra de manera sentida y afectuosa las mujeres de la Red Ane´ma construyen estrategias de defensa de su cuerpo-tierra y cuerpo-territorio; pues es en la vida cotidiana donde vivencian las múltiples violencias que supone la re-patriarcalización de los territorios y donde encuentran espacio para hacer resonar su voz propia como instrumento político. Una voz propia que no solo les ayuda a denunciar, sino que les permite también poner en valor su propio trabajo, incluso el que refiere a los cuidados.

Las mujeres de la Red Ané'ma, Tejido Intercultural, han logrado hacer de sus diferencias una fortaleza para tejer lazos sororos que permiten ser puente entre culturas a través del diálogo horizontal, la escucha atenta, el reconocimiento y respeto de la otredad. Frente a un paradigma que invisibiliza y naturaliza las distintas violencias de género que atraviesan sus vidas y sus cuerpos, ellas deciden juntarse y organizarse, alzar sus voces, nombrar lo que se ha silenciado históricamente, y apostar por transformar su realidad. Esta metamorfosis colectiva hace que irruman en el escenario público y politicen aquello que, generalmente, se concibe como privado o doméstico; así gestan nuevas formas de entender y vivir el territorio, sus cuerpos y su *ser mujeres*; les permite externar su voz y participar de aquellos espacios que durante años les fueron negados.

Referencias bibliográficas

Berlanga Gayón, M. (2015). Femicidio: el valor del cuerpo de las mujeres en el contexto latinoamericano actual. *Pelícano*, (1), p. 6-18. Recuperado de <https://bit.ly/3PvfSs8>

Construcción de Mundos Alternativos Ronco Robles (COMUNARR) A.C. (2021). *Herramienta PESTLE para el contexto de la Red Ané'ma Tejido Intercultural*. Creel, Chihuahua, México: Autor.

Cruz Hernández, D. (2020). Mujeres, cuerpos y territorios: entre la defensa y la desposesión. En D. Cruz Hernández y M. Bayón Jiménez (Coords.). *Cuerpos, territorios y feminismos. Compilación latinoamericana de teorías, metodologías y prácticas políticas*, p. 45-61. Ecuador: CLACSO.

Espinoza Damián, G. (2010). Mujeres indígenas y territorios. En C. Rodríguez Wallenius; L., Concheiro Bórquez y M. Tarrío García (Coords.). *Disputas territoriales. Actores sociales, instituciones y apropiación del mundo rural*, p. 25-48. México: UAM Unidad Xochimilco.

Falquet, J. (28 de mayo de 2015). De los asesinatos de Ciudad Juárez al fenómeno de los feminicidios: ¿nuevas formas de violencia contra las mujeres? *Femicidio.net* Recuperado de <https://bit.ly/3lqGA7r>

Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. España: Traficantes de sueños.

Gago, V. (2019). *La potencia feminista o el deseo de cambiarlo todo*. CABA: Tinta Limón.

García Gualda, S. (2020). Muertes silenciadas. Notas para pensar los feminicidios indígenas en Argentina. PACHA. Revista de Estudios Contemporáneos del Sur Global, 1, (1), p. 45-55. Recuperado de <https://bit.ly/3NwINem>

García Gualda, S. (2021). *Tejedoras de futuro. Mujeres mapuce y participación política*. Neuquén: TOPOS. Editorial del IPEHCS.

García Gualda, S. (2022). La Patagonia injusta: mujeres mapuce y justicia de género. En S. García Gualda, L. Duimich y F. Lizárraga (Coords.). *Patagonia: tragedia y sacrificio*, p. 167-186. Buenos Aires: TeseoPress.

García Tórres, M.; Vázquez, E.; Cruz Hernández, D. y Bayón, M. (2020). Extractivismo y (re)patriarcalización de los territorios. En D. Cruz Hernández y M. Bayón Jiménez (Coords.). *Cuerpos, territorios y feminismos. Compilación latinoamericana de teorías, metodologías y prácticas políticas*, p. 23-44. Ecuador: CLACSO.

Gardea García, J. y Chávez Ramírez, M. (Comps.). (2015). *Nuestros Saberes Antiguos, Kite amachíala kiya nurúami*. México: Servicios Integrales Émuri (SINÉ).

González, V. (24 de abril del 2022). Autoridades comunitarias no reconocen violencia contra mujeres indígenas. *El Heraldo de Chihuahua*. Recuperado de <https://bit.ly/3yJ4aEo>

Guzmán, V. (2002). *Las relaciones de género en el mundo global*. Santiago de Chile: CEPAL.

Harvey, D. (2005). *El "nuevo" imperialismo. Acumulación por desposesión*. Buenos Aires: CLACSO.

Marchese, G. (2019). Del cuerpo en el territorio al cuerpo-territorio: elementos para una genealogía feminista latinoamericana de la crítica a la violencia. *EntreDiversidades. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 6, (2(13), p. 9-41. <https://doi.org/10.31644/ED.V6.N2.2019.A01>

Mayorga, P. (15 de octubre del 2020). Desnutrición y COVID-19, mezcla letal para la Sierra Tarahumara. *Proceso*. Recuperado de <https://bit.ly/3wzkoNL>

Mies, M. (2019). *Patriarcado y acumulación a escala mundial*. Madrid: Traficantes de sueños.

Red Ane´ma (2021). Actas internas [no publicadas]. Creel, Chihuahua, México.

Roux, Rhina (2008). Marx y la cuestión del despojo. Claves teóricas para iluminar un cambio de época. *Herramienta*, (38). Recuperado de <https://bit.ly/3zqMEIP>

Sciortino, S. (2021). *La lucha de mujeres es un camino*. Buenos Aires: Prohistoria ediciones.

Segato, R. (2002). Identidades políticas / Alteridades históricas una crítica a las certezas del pluralismo global. *RUNA. Archivo Para Las Ciencias Del Hombre*, 23(1), p. 239-275. <https://doi.org/10.34096/runa.v23i1.1304>

Villalobos Díaz, D.; Martínez Esparza, P.; Carrillo Domínguez, H. (2018). *Diagnóstico y propuestas sobre la violencia en la Sierra Tarahumara para la sociedad civil, comunidades, autoridades estatales y federales 2006-2017. Consultoría Técnica Comunitaria (CONTEC) A.C.* Chihuahua, México: Editorial Aldea Global.